

Género y trabajo en el campo argentino. Discursos y representaciones sociales (1946-1962)

Alejandra de Arce; Isabel Patiño Alcívar

Universidad Nacional de Quilmes
adearce@alu.unq.edu.ar
patino.alcivar@yahoo.com

Gender and work on argentinian country. Discourses and social representations (1946-1962)

Resumen

La importancia de las labores de las mujeres del mundo rural había sido entendida en términos de arraigo familiar y mayor productividad desde los tiempos del Centenario y enfatizada por el Estado intervencionista desde 1930.

El Estado peronista (1946-1955) interpela a las mujeres vinculándolas a los hogares, a la educación de los hijos y a la economía doméstica, profundizando estas pautas culturales anteriores. La Revolución Libertadora (1955-1958) provoca la ruptura de la hegemonía y promueve cambios en la política económica que favorecen a la elite agropecuaria y a la modernización del sistema productivo. El Estado desarrollista (1958-1962) promueve la integración regional y la tecnificación del campo, generando a la vez, una apertura al ingreso de capital extranjero. La dependencia de la economía argentina del mundo rural sustenta, para estos gobiernos, el desarrollo industrial.

Estos cambios políticos y económicos en relación al agro permiten preguntar sobre el espacio de las mujeres del ámbito rural y su vida cotidiana en estos discursos. Se pretende, entonces, avanzar sobre las diversas reconstrucciones discursivas de los roles y el trabajo de las mujeres del campo argentino. En este sentido, este trabajo se plantea estudiar cuáles son los roles de las mujeres de campo que se (re)producen en las revistas y libros de lectura desde 1946 a 1962 como legitimados en el orden social de los discursos.

Palabras clave: género; hogar rural; trabajo; representaciones sociales; discursos.

Abstract

The importance of rural women labor had been understood in terms of familiar settling and increased productivity since the times of the Centenary and emphasized by the interventionist State since 1930.

The Peronist State (1946-1955) interpellate women attaching them to home, to education of children and to domestic economy, deepening the old cultural rules. The Revolución Libertadora (1955-1958) provoked a rupture in the hegemony and promoted changes in the economic policy that favoured the agropecuarian elite and the modernization of productive system. The Development State (1958-1962) promoted the regional integration and technification of the country, generating at the same time, an opening to foreign capital. The dependency of the argentinian economy of its rural world supported, for this governments, the industrial development.

This political and economic changes related to the farming allows to wonder about the space of the women of the rural world and their every-day life in this discourses. We pretend, then, to move along the different discursives re-constructions of the women roles and work in the argentinian rural space. In this sense, this work tries to study which are the roles of the rural women that are (re)produced in magazines and textbooks since 1946 to 1962 as legitimated in the social order of discourses.

Keywords: gender; rural home; work; social representation; discourses.

1. Introducción

El presente estudio pretende contribuir a la interpretación amplia del trabajo en el agro argentino. Tiene como objetivo principal describir e interpretar las representaciones de los roles jugados por las mujeres rurales que se (re) construyen en la Revista *La Chacra* (dirigida hacia el público rural) y en los libros de lectura escolares (como dispositivos de transmisión de valores legitimados por el Estado) entre 1946 y 1962, desde una perspectiva que entienda el género como valor cultural. Si

“la historia es ordenada por la cultura, de diferentes maneras en diferentes sociedades, de acuerdo con esquemas significativos de las cosas... [es porque también]... los esquemas culturales son ordenados por la historia, puesto que en mayor o menor grado los significados se revalorizan a medida que van realizándose en la práctica” (Sahlins, 1997:9).

En este sentido, entendemos el género como un elemento central de la dimensión simbólica de las prácticas sociales y las expectativas de rol como resultados de la interacción entre construcciones simbólicas- legitimadas por el discurso dominante- y las prácticas sociales concretas. Nuestro análisis procurará relacionar los contextos históricos con los discursos que se reconstruyen en las fuentes respecto a la visibilidad o no de las mujeres.

Comprender que el género “alude a las formas históricas y socioculturales en que varones y mujeres interactúan y dividen sus funciones”, es entender que “...varían de una cultura a otra y se transforman a través del tiempo” (Aguirre, 1998 en Batthyány, 2004 -online-). Esta concepción nos permitirá interpretar desde una mirada histórica aquellas representaciones culturales que circulan en los discursos sociales. Joan Scott (2003) sostiene que, las representaciones en relación al género se pueden relevar en: símbolos y mitos; conceptos normativos –doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas-; instituciones sociales –parentesco, familia, mercado de trabajo, e instituciones educativas y políticas-; y en identidades subjetivas. El análisis de las fuentes nos acerca a los significados asociados a las relaciones de género, vinculadas a la construcción de la diferencia entre los sexos, y, a las concepciones ligadas al poder.

1.1 Género, trabajo y espacios sociales

Mediante este estudio se pretende cuestionar *la falta de reconocimiento del trabajo doméstico femenino*, no valorado en términos de remuneración económica y social. Es preciso entonces revisar el significado del término “trabajo”, en función de la necesidad de visualizar y valorizar el trabajo doméstico realizado por las mujeres del campo argentino. Para las concepciones económicas dominantes, no todos los trabajos son considerados “productivos”, por lo tanto, no todos son remunerados. Si el dinero es el referente social de valor, se entiende que los trabajos “no productivos” (no remunerados), entre los que se encuentra el trabajo doméstico, tienen menor significación social.

Estas estimaciones con respecto al trabajo -productivo o “no productivo”-, y las asignaciones simbólicas en relación a las tareas y los espacios legitimados para cada género, se basan en las estructuras de prestigio de cada sociedad (Fernández, 1994; Ortner y Whitehead, 2003). Los sistemas de prestigio son determinados histórica y culturalmente, las construcciones simbólicas alrededor de los distintos “tipos” de trabajo, así como los espacios y las funciones sociales definidas para “lo femenino” y “lo masculino”, son también variables e históricamente condicionadas.

En la creencia compartida de que las mujeres son “dueñas” del saber práctico, heredado, y los hombres del conocimiento “racional”, se ha limitado - desde el discurso hegemónico- el alcance del papel de mujeres y hombres, asociándolos a espacios sociales determinados. Las mujeres fueron asociadas al espacio privado “ la esfera de la vida doméstica, el mundo del hogar y la familia y los hombres al espacio público “espacio del Estado y sus instituciones, de lo político, del mercado...” (Fernández, 1994: 133). Así,

“prevalcieron los signos de una identidad femenina... (que) atribuía a las mujeres la debilidad, física, intelectual y moral, así como exceso de sentimentalismo. Las funciones fundamentales de la maternidad y el cuidado de la familia (son consideradas) constitutivas de la esencia femenina...” (Barrancos, 2007:11)

e incompatibles con las responsabilidades de lo público, reservado a los hombres. Éstos devienen “...protectores materiales de la familia, al tiempo que proveedores de las matrices morales de uso...” (Barrancos, 2007:12), los vínculos entre los géneros, como ejercicios de poder, retratan a las sociedades según cada temporalidad.

En la modernidad el ámbito público se corresponde con los saberes racionalizados, el ejercicio efectivo del poder, y los intercambios comerciales; y el ámbito privado con los saberes prácticos y los sentimientos. En este sentido, el ámbito público ha cobrado mayor prestigio, en detrimento del privado. Consecuentemente, se entiende como trabajo, es decir, como actividades “productivas” y remuneradas solamente aquellas orientadas a producir bienes o servicios para el mercado y el Estado, es decir, las relacionadas al ámbito público.

Existe una gran cantidad de trabajo no reconocido como tal y, por lo tanto, no remunerado, realizado mayoritariamente por mujeres, del que depende la llamada “reproducción social”; es decir, el trabajo ligado al ámbito privado. Así, el *trabajo doméstico* es un conjunto de tareas que satisfacen las “necesidades” familiares; genera valores de uso consumibles por la unidad doméstica. Implica elementos de planificación, organización y gestión.

Se argumenta que el trabajo realizado en el hogar, -cuyos "beneficiarios" son familiares-, no es productivo; las mujeres que se dedican de manera exclusiva a estas tareas son consideradas “no trabajadoras”. Esta exclusión como trabajadoras de las “amas de casa”, “dueñas de casa”, “profesionales domésticas” del conjunto de personas económicamente activas en las encuestas de trabajo, es el ejemplo más claro de la invisibilidad a la que están sometidas estas actividades.

En el caso de las mujeres rurales, el trabajo doméstico se complementa con labores de pequeña producción para el consumo familiar, y se lo fomenta para

el efectivo arraigo de la familia al campo (Gutiérrez, 2007). Por otra parte, es evidente la presencia de las mujeres rurales realizando trabajos remunerados en explotaciones agropecuarias (Torrado, 1992 y 2003).

Este estudio pretende ofrecer un panorama de las representaciones acerca de los roles que las mujeres cumplen en el campo y sus trabajos cotidianos, a través del análisis de publicaciones significativas como son la revista *La Chacra* y una selección de *libros de lectura* (1) de uso obligatorio y aprobados oficialmente en la escuela primaria, entre 1946 y 1962. El objetivo es aportar una mirada diversa acerca de la cultura argentina, contrastando discursos que transmiten, por un lado, intereses estatales en relación a la construcción simbólica de las diferencias de género y por otro, representaciones que se elaboran desde un medio de comunicación de amplia difusión vinculado a ciertos intereses privados, como parte de los emisores institucionales de la sociedad argentina (2).

2. Los libros de lectura escolar y las revistas como fuentes para el análisis discursivo

Las revistas de circulación masiva y los libros de lectura escolar, en tanto fuentes históricas que condensan discursos legitimados, nos acercan a los significados/concepciones culturales vigentes sobre las mujeres rurales en distintos periodos históricos. Los discursos serán comprendidos en su doble condición, como textos que construyen -de alguna manera particular- "realidades sociales" de su contexto y como dispositivos de poder que pretenden motivar en sus destinatarios ciertas concepciones, valores y significados culturales.

De esta manera, el análisis de las fuentes (*libros de lectura escolar* y *La Chacra*) responde a una concepción del orden social de los discursos (3), que entiende que éstos "...instituyen, ordenan, organizan nuestra interpretación de los acontecimientos y de la sociedad e incorporan además opiniones, valores e ideologías" (Martín Rojo, 1997:4).

Dicho orden se conforma en la proyección de las diferencias de poder, status y autoridad que conforman las jerarquías sociales. A la par, y dado el carácter transformador del discurso, la producción discursiva es intervenida mediante la regulación y el control de la circulación. La primera tiende a silenciar los discursos desestabilizadores y a quitarles autoridad en tanto saber acerca de la realidad social. Así, los grupos dominantes asignan una valoración mayor a ciertas variedades discursivas y los medios de comunicación reproducen el orden discursivo y la legitimación, silenciando otros discursos.

La regulación y normalización de los discursos implica que la transmisión persuasiva de conocimientos sobre la sociedad y los saberes conduce a un segundo momento en el proceso de control: la interiorización de las representaciones de la sociedad del discurso dominante. La autodisciplina y el autocontrol son mecanismos de construcción de la subjetividad, dentro del proceso de normalización.

2.1. Las revistas y la construcción de la realidad social

Las revistas, como medios de comunicación masivos, contribuyeron a la construcción de espacios de socialización y subjetividades profundamente

nuevos (Anderson, 1993). En Argentina, este proceso se vio reforzado a principios del siglo XX según Ulanovsky, por

“...una fuerte alfabetización (que) colaboró con el desarrollo de la prensa escrita... Por esto, por ser la Argentina el tercer país del mundo que gozó de una ley de alfabetización y por el ascenso de la clase media como fuerte compradora de material impreso, crece en el país la adquisición de diarios y revistas” (Ulanovsky, 2005:35).

Así, las revistas como objetos formales

“...presentan una mayor flexibilidad que el periódico para adaptarse rápidamente al gusto de sus consumidores... para abordar una variedad de temas que se desprenden de lo cotidiano pero que adolecen de lo efímero de la noticia periodística” (Eujanian, 1999:95).

Las revistas de circulación popular, por sus objetivos, propuestas y alcance, constituyen dispositivos donde se condensan (i) lenguajes cotidianos, interpretaciones e imágenes de la realidad, (ii) debates de intelectuales y políticos del período, y (iii) valores, pautas de conducta y modelos culturales compartidos por amplios sectores sociales. Por todo esto van conformándose entonces, en un espacio de sociabilidad privilegiado en distintas épocas (Girbal-Blacha, 2006a).

Estas *empresas culturales o intelectuales* son el punto donde confluyen política y cultura y se constituyen espacios de debate y reflexión desde y hacia grupos determinados, que se definen como *su público consumidor*. A partir de esta relación entre las revistas como soporte y los destinatarios como público definida por Verón (2004) como “contrato de lectura”, puede afirmarse, tal como lo hiciera Ulanovsky (2005) que “...la historia de los grandes diarios, revistas y periodistas es también [una mirada particular de] la historia de cada momento de la vida social, política, económica y cotidiana del país” (Ulanovsky, 2005:11).

La elección de la revista *La Chacra* para el análisis de las representaciones sociales sobre el trabajo y la vida cotidiana de las mujeres rurales, se basa entonces en estas afirmaciones sobre su legitimidad como “testigo/testimonio” de épocas y concepciones históricas sobre las relaciones de género que permanecen y/o cambian en la intertextualidad de los discursos.

2.2. La Chacra, revista del agro argentino

La revista *La Chacra* surge en 1930 como publicación de la Editorial Atlántida fundada y dirigida por Constancio C. Vigil. Dentro de las diversas publicaciones de la editorial, *La Chacra* se constituye en un espacio de socialización que transmite y recrea imágenes, valores e interpretaciones (4) con respecto al mundo rural argentino que se dirige a los productores y sectores medios de la sociedad.

Así, “*La Chacra* propone una misión pedagógica definida en torno a la difusión de los procedimientos más adecuados para obtener éxito en la explotación rural, a la vez que (proclama) el deseo de cumplir una verdadera función social” (Gutiérrez, 2005). Se destina a un público lector atento a los problemas del agro, incluyendo notas y publicidades que informa sobre nuevas

técnicas y desarrollos tecnológicos cuya implementación promueve un aumento de la productividad.

Por otra parte, aparecen otras secciones que tienen por objetivo la difusión de distintos eventos nacionales, algunos ligados generalmente a celebraciones regionales, y la divulgación de políticas públicas. La revista también contiene notas dirigidas a las mujeres rurales (“Página de la mujer”, “El hogar campesino”, etc.) que irán desapareciendo progresivamente hacia finales de los años '50, para transformarse en 1961 en la sección *Mi Chacrita*, que no las tiene como exclusivas destinatarias. La inclusión de la familia como público se refleja en los contenidos para los/as niños/as y publicidades sobre comodidades para la vida en el hogar de campo.

La Chacra, en tanto emprendimiento de esta prestigiosa editorial, trasciende las rupturas del orden institucional, adaptándose a los cambios políticos y económicos que sobrevienen entre 1946 y 1962. Se presenta

“...como parte y vocera de la sociedad... que no sólo refleja la posición de editores y los sujetos sociales cuyos intereses aparecen representados...sino que intenta... formar la opinión de la población frente a determinados temas” (Gutiérrez, 2005:39).

2.3. Los libros de lectura escolar y la construcción de representaciones culturales

Desde las primeras décadas del siglo XX la escuela “se convirtió en parte de la experiencia de la mayoría de los niños que vivía en Argentina”.⁽⁵⁾ Así, siendo que la población escolar alcanzó prácticamente al 70% de los niños y niñas de entre 6 y 13 años, y que los libros de lectura se encontraron -históricamente- entre los pilares de la dinámica escolar y contaron con la posibilidad -limitada por el/la educador/a- de conducir o canalizar los contenidos escolares en relación con determinados significados culturales, se consideran como valiosas fuentes de análisis por numerosos grupos de investigadores.⁽⁶⁾

Los *libros de lectura* constituyen un mensaje del Estado hacia la población en general porque, tanto sus contenidos como sus formas, deben ser aprobados para circular legítimamente en el ámbito educativo, por el Ministerio de Educación.⁽⁷⁾ La relevancia de los libros de lectura responde, tanto a la elevada escolarización de niños/as argentinos/as en el contexto de una educación pública “obligatoria y universal” como a la centralidad de los mismos en la dinámica escolar y su posibilidad de conducir o reforzar los contenidos escolares en relación con determinados significados culturales.

“Los contenidos y las ideas de los libros de lectura son transformados por quienes los están transmitiendo” (Wainerman, 2003:7) y son asumidos de manera heterogénea por los/as alumnos/as que los trabajan,⁽⁸⁾ pero se consideran dispositivos de transmisión de un conjunto de valores culturales legitimados por el Estado. Pretenden construir una mujer y una familia a *su imagen y semejanza*.

Entonces, la “visión ideal” que presentan los libros de lectura en relación a las mujeres, al trabajo y al campo no es ingenua; da cuenta de las representaciones del discurso hegemónico. La necesidad de aprobación estatal vuelve obvia la intención de monitorear la transmisión de significados/concepciones, de “moldear valores, transmitir [ciertos] valores,

socializar a los futuros ciudadanos...” (Wainerman, 2003:7-8). Los libros de lectura, se constituyen entonces, como las revistas, en otro espacio de construcción de subjetividades, pero controlado por el Estado.

Ambos tipos de fuente son transmisoras de *esquemas culturales/significativos*. Las revistas, al ser de elección libre, tienen la necesidad de configurarse como “vendibles”. Es decir, deben responder -de alguna manera- a las creencias compartidas por su público, para que el mismo se sienta reflejado en los contenidos de las representaciones por ellas propuestas. En tanto, los libros de lectura configuran sus contenidos de acuerdo a currículas aprobadas por el Estado, al tiempo que compiten en el mercado editorial por las preferencias de escuelas y/o maestros/as (salvo en el caso específico de “textos obligatorios”). El sistema educativo, como emisor institucional estatal, contribuye -a través de los libros de lectura- a la construcción y fijación de imágenes a largo plazo.

3. La construcción del hogar rural: mujeres, trabajo y economía doméstica (1946-1955)

La doctrina peronista se refleja en los libros de lectura,⁽⁹⁾ que revelan la preocupación por revalorizar el rol de los trabajadores en el “engrandecimiento” de la Nación Argentina y promover el conocimiento de los “nuevos derechos sociales” adquiridos por los trabajadores. La importancia fundamental que desde los libros –y desde el gobierno- se concede al campo como factor para el crecimiento económico de la Nación, se retrata allí. La producción agropecuaria se presenta como un gran orgullo nacional y personal, y el campo aparece como benefactor pues genera alimento o productos de “utilidad maravillosa” como el caso ejemplar del algodón. En este sentido, los agricultores son ensalzados como “obreros” esenciales para el crecimiento del país, al igual que los urbanos, y los “únicos privilegiados” –los niños- lo justifican.

Desde la revista *La Chacra*, divulgadora y defensora del ámbito rural, también se (re)produce un discurso de valorización e idealización de la vida en el campo, como lo pensaba Constancio Vigil: “Los que aman al pueblo y anhelan servirlo noblemente deben fomentar la tarea rural” (*La Chacra*, sept/1955:10).(*) Su posicionamiento, que denota una afinidad para con los sectores opositores, llevará a la publicación a mantener “relaciones tensas” con el peronismo desde 1946 a 1955. Durante el primer gobierno peronista, si bien la revista destaca ciertas medidas destinadas al agro –como los créditos-, impulsa un llamado de atención acerca de la situación del trabajo rural, los costos de producción y los precios estipulados para sus productos. Reclama garantías para el trabajo familiar en el campo. En el mismo sentido, la preocupación por el problema de la educación rural se expresa en 1946 como “imprescindible.... para dotar a la campaña argentina de hombres que sepan trabajar mejor y con provecho para la mayor grandeza y prosperidad nacional” (ene/1946:36-37).

En el discurso de los libros escolares -dada la dependencia de la economía nacional respecto de la producción agropecuaria- se invita a la vida rural y al trabajo agrícola, presentado como bien remunerado -y protegido por el Estado-. Así, la vida del campo se idealiza, como en los años '20, mediante discursos referidos a la salud (el pastor tiene “80 años, ninguna enfermedad, leche fresca, higos maduros, ignora el delirio urbano” en Azlor y Conde Montero,

1950:174-175), la majestuosidad del paisaje y la cercanía con la naturaleza. El uso de metáforas es constante para resaltar lo valioso del campo y su producción: el maíz dice “rubio soy, como el oro” (Maimo de Luchia Puig, 1956:14) mientras “los sembrados ofrecen sus doradas primicias” (Azlor y Conde Montero, 1950:117) y se mueven “al viento, como inmensas banderas de amor” (Arena, 1954: 48).

En *La Chacra* el lenguaje publicitario se dirige a las mujeres con imágenes femeninas generalmente retratadas como “amas de casa”, madres y “productoras domésticas”. Es este último rol el que distingue a la mujer del campo respecto a la urbana, y el trabajo que en estos términos realiza es mencionado como “ayuda, colaboración al esposo”, o en todo caso, como extensión de las responsabilidades domésticas. Desde los libros escolares analizados,⁽¹⁰⁾ el discurso sobre la familia no distingue significativamente entre los ámbitos rurales y urbanos, donde estos textos (y los libros de lectura en general) son utilizados de forma indistinta. Aquí, la unidad familiar es monogámica y está compuesta por un hombre-padre siempre trabajador-obrero, generador de recursos económicos y una mujer madre-ama de casa, con el “destino y la misión (de) construir hogares” (Perón, 1953:276) y capaz de aportar grandeza a la Nación mediante la “economía doméstica”, “...la actividad de la mujer en el seno del hogar (se entiende como) cumplimiento de su deber hacia su pueblo, hacia su época y hacia su patria...” (Arena, 1954:158), “ya puede estar tranquilo mi padre, que sus jornales no serán malgastados por mi madre, que es una perfecta ama de casa” (Raggi y Spigel, 1953:39).

En la revista analizada, estas amas de casa también se muestran felices (con amplias sonrisas), trabajando en el hogar o anhelando alguna comodidad para la vida rural (cocinas, heladeras). Los esposos son trabajadores que llegan desde la explotación rural y siendo atendidos con diligencia por su esposa (en publicidades de alimentos), o sentados en un cómodo sillón leyendo el diario, mientras la esposa realiza labores domésticas (publicidades de grupos electrógenos-acumuladores). La publicidad establece espacios y tareas para hombres y mujeres. La oposición campo-ciudad se integra en los anuncios utilizando a las mujeres como “agentes de la equiparación” quienes, mediante su trabajo, alcanzan las comodidades de la ciudad. Así, lo expresa la publicidad de *Calsa* “Ud. también Señora, tiene derecho a comer un riquísimo pan fresco... aunque viva en pleno campo...” (feb/1946: s/n).

De manera semejante, en los libros de lectura, las tareas domésticas se presentan como una responsabilidad estrictamente femenina por el constante vínculo que se construye entre las mujeres y aquellas tareas. Así, “mamá es incansable. Se levanta casi de madrugada. Prepara el desayuno, va al mercado y cuando vuelve atiende la huerta. Luego limpia la casa y prepara muy rica comida. Cuida la ropa, vigila el estudio y participa de los juegos. En todo está ella...” (Saulnier, 1954:5). El hogar resulta ser “su tremenda responsabilidad y el imperativo de su deber” (Arena, 1954:159), en tanto territorio eminentemente femenino, donde se realiza en su *maravillosa condición de mujer*, como ama de casa y madre. Los dibujos de la mujer-madre siempre sirviendo alimentos, con un delantal, cocinando, o cerca de la cocina/olla, indican que la mujer debe ser la responsable de preparar la alimentación de su familia.

Al mismo tiempo, hay un constante reconocimiento de estas tareas domésticas como labores de esfuerzo y sacrificio, las mismas que las mujeres

realizan “amorosa e incansablemente, con alegría y placer”, en vistas de la satisfacción de su familia (“si la mujer vive para sí misma no es mujer,... su felicidad no es la propia sino la de otros” en Perón, 1953:299-300). La mujer se construye como un ser altruista que sufre –aunque *llena de amor* - y renuncia a todo por ponerse al servicio de los demás; finalmente, este *renunciamiento personal* es visto como elemento constitutivo de la mujer. En este mismo sentido, *La Chacra* se preocupa por la educación de las mujeres en tanto su objetivo es “mejorar la calidad de vida del hogar en el campo”; lema recogido por diversos proyectos educativos contemporáneos y retomado de épocas anteriores.(11)

El análisis de las fotografías, que abundan en la revista acompañando notas y secciones, nos brinda otra perspectiva acerca de los roles y trabajos de las mujeres en el campo. Se las retrata en distintas cosechas, dentro del proceso de industrialización de productos agrícolas (obreras); en los emprendimientos educativos dirigidos a las mujeres rurales desde variados sectores del Estado y otras entidades privadas.(12) Además, -y con mayor despliegue en cada edición-, se reproduce fotográficamente la elección de reinas nacionales y regionales de productos agroindustriales. Estas festividades movilizan a la población, generando cohesión social en la celebración de las cosechas. Desde la revista se describe como “...magnífica fiesta del trabajo... y con esa presencia invaluable de la mujer que trabaja en el campo y rinde tributo a la vez a la belleza pura y sencilla” (mar / 1947:43). La belleza de las mujeres recibe *el cetro y la corona* y las sitúa en una situación simbólica (¿o ficticia?) de poder.

Los libros de lectura retratan sólo parcialmente a las mujeres que “trabajan” en el campo; de doce libros consultados aparecen sólo en tres, realizando distintas actividades: en un caso ordeñando vacas: “...las manos hábiles de la dueña extraen el dulce y blanco zumo de las ubres: la leche” (Forgione, 1954:78), en otro las “...muchachas con sus pañuelos de colores... marchan alegres, a cosechar la uva...” (Benarós, 1954:81) y en un tercer caso, la mujer está trabajando en la cosecha y el envasado de duraznos junto a toda su familia. El único en que no se vincula el trabajo con el abastecimiento familiar es el de la vendimia. Al igual que en la revista, los casos de las mujeres que son retratadas en el tambo y preparando alimentos, se asocian -desde el discurso- con la alimentación de la familia, es decir, con la producción para el consumo familiar o se significan como *labores domésticas* del campo; aún así, son pocas las veces que se retratan estas actividades. En *La Chacra*, aparecen más frecuentemente, sobre todo en las fotografías que acompañan los distintos artículos. Así, el trabajo en la huerta familiar se construye como labor “de esparcimiento” y “típicamente femenina” vinculada al hogar rural: “La mujer encuentra satisfacción en el trabajo de la huerta y contribuye ampliamente a la economía doméstica” (mar/1948:38).

Son pocas las *notas* y *secciones* en el cuerpo de la revista que están dirigidas a mujeres, hablan de ellas o son escritas por ellas, aunque en todos los números hay alguna comunicación para las lectoras del campo. Entre los temas abordados se incluyen: la educación de la “mujer chacarera” (ago/1946:58-59) -nombrada así sólo en una nota en 1946-, la crianza y educación de los/as hijos/as, la belleza femenina, el cuidado la economía doméstica y la salud familiar. De esta manera, los roles que se asignan simbólicamente a las mujeres rurales se vinculan con la idea de una *mujer-*

esposa-madre-ama de casa, noción que también se releva de la lectura de secciones como “El hogar en el campo” o “Consejos prácticos” que contienen remedios caseros, trucos de cocina, de costura, de limpieza, etc.

Estos apartados se ubican generalmente hacia el final de la publicación y sugieren a las lectoras (en cuatro o cinco páginas, muchas veces no agrupadas) fórmulas para el mejor aprovechamiento de los productos de la huerta, preparación de conservas y salazón de carnes, que redunden en el ahorro familiar: “Amas de casa pueden industrializar la remolacha obteniendo el azúcar que el hogar necesita para su consumo [...] hay procedimientos tan prácticos como sencillos de obtener, en casa, azúcar de remolacha que puede muy bien sustituir a la otra...” (abr/1949: 49). Bajo la denominación de “industrias caseras” se insiste en las posibilidades de previsión y sustento de la alimentación de la familia en el campo que “con un *poco de buena voluntad* [no de “trabajo”] la dueña de casa puede proveerse de conservas preparadas por ella misma [esta práctica] en el hogar contribuye a brindar a éste mayor seguridad económica y las ventajas de un recurso siempre a mano para enriquecer el menú familiar ” (oct/1949:54-55, cursivas añadidas). Las recetas de cocina y las explicaciones sobre corte y confección de indumentaria –tanto femenina como familiar- esporádicamente, son firmadas por mujeres; la mayoría de las notas son escritas por hombres.

En los libros de lectura, se caracteriza a las mujeres como fundamentalmente emotivas, débiles-dóciles, y virtuosas-santas (“...su madre buena... siempre serena, siempre tierna y optimista” Alcántara y Lomazzi, 1950:95); también se considera de responsabilidad femenina el cuidado de la moral-valores de la familia, y el fomento del trabajo rural en los hijos. Quienes escriben *La Chacra* comparten la idea de que las mujeres rurales son fundamentos del arraigo (Gutiérrez, 2007) y propulsoras de la educación de sus hijos/as en el “amor” por el campo y el trabajo rural. Igualmente, la figura paterna también aparece vinculada al fomento de la educación rural de los hijos (nov/1949:83).

En la revista, la tarea sacrificada de las maestras rurales se legitima en tanto: “...cumple una acción civilizadora aún donde el ambiente es precario... debe enaltecer la prosperidad nacional... En cada maestra rural está la propia patria palpitando” (may/1948:212). En contraste con esto, en los libros escolares no hay referencias explícitas a las maestras rurales y se vincula a las maestras -en general- tanto al cuidado de los/as niños/as como a la difusión de la doctrina peronista y la religión católica –como extensión del rol de madres- (la maestra “ruega a Dios que la ayude en sus tareas” en Vigil y Ribas, 1953:6), temas que no aparecen reflejados en *La Chacra*.

Uno de los mayores cambios para las mujeres de este periodo, fue la obtención del derecho al sufragio (13) y la igualdad (formal) de derechos, deberes y garantías de la libertad personal,(14) conllevando a una gran presencia de mujeres votantes en las elecciones de 1951 y la entrada de 106 legisladoras peronistas.(15) Aún así, en los libros de lectura no figuran mujeres vinculadas al espacio público y la conquista del voto se explica en términos de un logro de Eva Perón -no de una lucha social-, “obra de su inteligencia y su espíritu realizador” (Arena, 1954:109) y de un derecho relacionado con la “Lealtad Peronista”. Al mismo tiempo que se enlaza más a un comportamiento adecuado que con la noción de Derecho universal-: en un juego de niñas “¿me permite su libreta cívica señorita?... “Sí, usted puede votar. Se porta bien y hace sus deberes. “Somos futuras ciudadanas” (de García: 1953:65 énfasis

añadido). Por el contrario, en *La Chacra* no se hace ninguna referencia a la obtención del sufragio femenino.

A partir de 1950, cuando el Estado redobla el control sobre los medios de comunicación, a la vez que redirige su accionar y discurso hacia el campo, *La Chacra* incluye en cada número una sección sobre el *Segundo Plan Quinquenal*, difunde las políticas estatales dirigistas a favor del agro y reproduce actos y declamaciones vinculados a Juan Perón y otras autoridades. El renovado impulso a la mecanización agraria y los beneficios crediticios entregados desde el gobierno también se releva en la revista.⁽¹⁶⁾ En el mismo sentido, en los libros de lectura se enseña la posibilidad de posesión de la tierra trabajada: “Gracias a las facilidades que el General Perón da a los agricultores, ha podido establecerse en un campo de buena tierra y mejor riego. Con el tiempo será suyo y lo habrá comprado con su trabajo” (Saulnier, 1954:55). También enfatizan en la disminución de los latifundios que constituyen “obstáculos para el progreso del país” (Arena, 1954:109). El proceso de tecnificación del agro se promueve en términos de productividad y apoyo del gobierno al campo, impulsando a “la familia campesina, protegida y feliz (al arraigo) en las tierras donde azulea la flor de lino y los trigos rinden sus parvas de oro” (Felce, 1955: 21). A pesar de estos cambios en materia de políticas agrarias, las continuidades son evidentes en las reconstrucciones de los roles de las mujeres rurales.

Las figuras de Juan Perón y Eva Perón, aparecen en numerosas ocasiones en la mayoría de los libros de lectura. En textos e ilustraciones se relaciona a Eva con la imagen maternal y a Perón autoridad paterna. Mamá-Eva es “el ángel tutelar de la casa. Siempre está alegre y trabaja sin tregua...” (Casas, 1954:7) siempre preocupada por los/as niños/as y por su felicidad, “...hizo construir escuelas, hogares, plazas de juegos...” (Casas, 1954:9). De la misma manera, las características del padre “...es fuerte y trabaja todo el día...” se acrecientan (Casas, 1954:10) y su protección se extiende a todos los hombres del suelo argentino, cuando Juan Perón asume este papel.

El rol paternalista del Estado que asegura un *salario para comer, habitar y vestirse*, aparece en la figura de Perón, y se ve reproducido en el padre trabajador-proveedor del hogar. De la misma manera, la ayuda social desempeñada fundamentalmente por Eva Perón y su Fundación, encuentran eco en la “naturaleza” de la madre, guardiana de los valores morales, de la felicidad de su familia y de la economía doméstica. En la “Nueva Argentina”, la familia es la base de la Nación y “cuanto más se cuide su salud moral y física, cuanto más se propenda a su dignidad, a la exaltación de sus virtudes y a la unión y cooperación de sus miembros, mayor será el bienestar del pueblo y de la Patria ” (Felce, 1955: 65). La relación hogar-Nación se reproduce en también en palabras de Eva Perón:

“En este gran hogar de la Patria yo soy lo que una mujer cualquiera de los infinitos hogares de mi pueblo... me gustan las mismas cosas... (y) prefiero que todos, en la casa, estén mejor que yo... me atan los deberes de la casa que nadie tiene obligación de cumplir en mi lugar... ¡es que me siento verdaderamente madre de mi pueblo!” (Perón, 1953:311-314).

De esta manera, Evita indica el lugar de las mujeres y las familias en la Argentina de Perón y muestra la situación de las relaciones de género en este

período, donde la Constitución Nacional (1949) "...protege el matrimonio, prevé todo lo necesario para conservar la unión familiar bajo el techo paterno... y dispone la especial y privilegiada atención de la madre y el hijo" (Felce, 1955:66).

Por otra parte, en *La Chacra*, el presidente Perón y su esposa comienzan a retratarse con mayor frecuencia recién después de 1950. La figura de la Primera Dama no aparece junto a los/las trabajadores/as rurales, sino en fiestas o eventos junto a las reinas de la producción y, a su muerte, merece un homenaje *por su labor incansable para el beneficio de los trabajadores rurales*. En los libros, se realiza un recorrido por las *bondades femeninas*, cualidades *angelicales* y virtudes de fortaleza de *Evita*. En primer lugar, la muestran como una humilde mujer, compasiva y "bienhechora con los pobres humildes, ancianos y niños" (Casas, 1954:17) pequeña, bella, delicada, elegante, princesa, amorosa. En segundo lugar, como el "Hada buena de los niños" (de García, 1953), que sacrificó su vida por los otros, y ahora es la Jefa espiritual de la Nación, la madre espiritual y la dueña de la "varita mágica -de su corazón- que hizo milagros..." (Raggi y Spigel, 1953:12). Y, finalmente, como una mujer valiente y luchadora, a quien "legiones de trabajadores siguieron (y que) consiguió mejorar la situación económica de sus queridos descamisados" e "hizo poner en nuestra constitución los Derechos de la ancianidad" (Palacio, 1953:12).

Así, Eva Perón, símbolo de vanguardia y tradición, es presentada en los libros, como un hada buena con sentimientos maternos, mostrando qué *imagen de mujer* pretende transmitir el gobierno peronista, pues en ella concentra el *ideal de mujer*. Sin embargo, en los relatos de sus luchas se esconde -y trasluce- la importante gestión política de la mujer más influyente que tuvo la Argentina en el siglo XX, y que revolucionó, con su presencia el espacio público, pensado hasta entonces, como masculino.

Por otro lado, las notas de la revista -a diferencia de los años anteriores- muestran la inclusión de experiencias de mujeres rurales con alguna aspiración económica independiente, aunque supeditada al trabajo doméstico, así lo ejemplifica el caso de una "jardinera profesional": "*La Chacra* [destaca] un nuevo horizonte que permita a la mujer desempeñarse con dignidad, sin apartarse del papel que le corresponde por deber y por derecho en la familia. La jardinería es uno más" (dic./1950:48). En el mismo sentido, sobre cunicultura se recalca el trabajo de Teresa Fiorito de Corvaia, posterior colaboradora de este medio. Así, "La mujer del campo puede ser... colaboradora del hombre... desempeñando algún trabajo productivo que no le impida el cumplimiento de sus deberes dentro de la familia" (mar/1952:38-39). La avicultura también se encuentra entre las "pocas actividades... fuera de la esfera doméstica, más adecuada a las condiciones y aptitudes femeninas (que) no exige mayor esfuerzo físico y sí mucha paciencia y constancia, condiciones que caracterizan al sexo débil" (jun/1953:44-45).

Por otro lado, las mujeres que realizan trabajos asalariados, a pesar de su elevada incorporación al mercado de trabajo en la época, (17) son escasamente retratadas y sólo se justifica su trabajo si, y sólo si, la familia no cuenta con un hombre que sea sustento del hogar, se viven situaciones graves de pobreza y, como dice *La Chacra*, si la mujer no por eso descuida los quehaceres de la casa. Desde los libros de lectura, las mujeres no son pensadas como "obreras de la patria" de Perón, sino como "obreritas alegres y risueñas" parecidas a

“abejitas laboriosas” (Raggi y Spigel, 1953: 29). Estas mismas mujeres obreras se muestran en la revista, sólo en fotos, sin registro textual ni referencias sobre el valor de su trabajo, aunque sean parte de una producción que, esa sí, “engrandece” la Nación y eleva la calidad de vida del campo. Las niñas de los libros, por su parte, se divierten con la costura y las muñecas; actúan como madres y pueden aspirar a ser cuando grandes, maestras o enfermeras;(18) actividades que también son legitimadas como *femeninas* en la revista y –en general- en la sociedad de entonces.

Sin embargo, la tarea fundamental de las mujeres debe ser su hogar y, desde allí, las interpela el Estado. La impronta del ahorro -propiciada desde el Segundo Plan Quinquenal- se inserta en las recetas de conservas de *La Chacra* y en las “páginas para la mujer del campo” donde la colaboradora Carola Pettorutti da consejos sobre economía doméstica: “ Seamos económicas en la cocina. Cada ama de casa debe controlar con inteligencia el empleo de cada cosa, verificar si todo el engranaje de la rueda familiar... da el rendimiento debido” (ene/1955:100). Asimismo, la mujer-madre que aparece en los libros tiene también la responsabilidad de contribuir fuertemente con la economía familiar (“uso sólo lo necesario, no derrocho y evito todo gasto” Raggi y Spigel, 1953:39).

La costura también aparece como una tarea *femenina* y propia de la mujer-ama de casa, tanto en los libros de lectura (“¡Hasta la Virgen María borda!” de García, 1953:13) como en la revista, donde se difunde que las “mujeres hacendosas”, deben tener habilidades para coser, bordar, tejer, y confeccionar las prendas para sí mismas y su familia,(19) es decir, realizar trabajos que satisfagan las necesidades domésticas -en condiciones de gratuidad-. Además, en los libros, esta actividad es uno de los pocos trabajos en los que aparecen mujeres, práctica que es mejor vista si se realiza en el hogar. Son ejemplos de esto la abuela que cose –con una máquina donada por la *Fundación Eva Perón* - para vender y ayudar a alimentar a sus nietos, y la mujer que trabaja en una fábrica de tejidos para dar de comer a sus hijos –que viven en los hogares de tránsito de la misma *Fundación* - (Arena, 1954:18-19; de García 1953:30). Finalmente, la labor de esta institución de *Justicia social*, tan publicitada en los libros de lectura, recién aparece en *La Chacra* en mayo de 1952, incluyendo las palabras de Eva:

“(Vamos a)... apoyar a los hombres de campo, a los colonos y a todos los que quieran que se les trabajen sus tierras con este ejército de trabajadores y de patriotas de buena voluntad... nuestro lema ha de ser: sembrar, sembrar y sembrar...” (may/1952:37).

4. Ni revolución ni nuevas libertades para las mujeres rurales (1955-1958)

La autodenominada *Revolución Libertadora* opera, al asumir el control del Estado, un proceso de “desperonización social” (Portantiero, 1989; Altamirano, 2001; Spinelli, 2005; Ferrari, Ricci y Spinelli, 2007, entre otros). En este accionar, los textos escolares son objetos de primordial atención, sus contenidos son revisados y acondicionados de acuerdo a concepciones que la “nueva clase dominante” cree conveniente difundir.

De forma similar, el cambio de autoridades nacionales y el renovado impulso de la mecanización agrícola, son reflejados en *La Chacra* con fotografías de actos oficiales y de las fiestas de las producciones regionales. La postura del Estado frente al agro afirma que: “La acción del gobierno de la *Revolución Libertadora* se ha volcado en beneficio del productor, del hombre que trabaja, cualquiera sea la actividad... a que se dedique” (abr/1956:306). Así, las políticas y discursos estatales son reproducidos en función de su relevancia para el sector rural; los anuncios de créditos y la presencia de las corporaciones rurales (Sociedad Rural Argentina, Federación Agraria Argentina, Asociación de Cooperativas Argentinas) se hacen más notorios. La creación del Instituto de Tecnología Agropecuaria (20) “destinado a impulsar y coordinar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuaria y mejorar la empresa agraria” (ene/1957:26) promueve la tecnificación del agro y la recuperación de la productividad del suelo, temas que son retomados mensualmente en la revista.

Ciertos aspectos del cambio institucional también se presentan en los libros de lectura. En la imagen idealizada del campo se continúa resaltando, el gran valor que tiene la producción rural (“y con la espiga viene la abundancia...” Della Valle, 1956:141) para los fines económicos de la Nación (“tú eres hijo de un país agrario” Mazzanti y Flores, 1956:40). Se recurre también a metáforas sobre sus cultivos, y se destaca la gran fertilidad del suelo argentino. Por otro lado, la necesidad de poblar el campo de trabajadores se vincula tanto con la exaltación de la naturaleza y el ambiente saludable, como con las grandes posibilidades materiales que significa el trabajo de campo (“Tu riqueza presente y tu bienestar futuro están en el campo...” Mazzanti y Flores, 1956:40).

El discurso se despliega en dos sentidos: por un lado, se resalta el sacrificio que supone (“la tarea no es fácil”, “el trabajo es duro”, Benavente, 1957:104, 47), y por el otro, se ensalza el descanso, la paz y la tranquilidad como características constitutivas de la vida y el trabajo rural. Finalmente, la mecanización del campo se comprende, más que en el periodo anterior, como un elemento importante para mejorar la productividad de la tierra y con menor esfuerzo. También se destinan lecturas a cada producción agrícola considerada de importancia nacional, comentando todo el ciclo de arado, siembra, cosecha, e industrialización del trigo, el algodón, la uva, el durazno, y otros.

En *La Chacra*, el espacio publicitario comienza a no distinguir entre el público rural y el urbano. Se pueden apreciar más desarrollos tecnológicos aplicables a los cultivos y las maquinarias para las explotaciones rurales. Además, en varios anuncios aparecen más artefactos domésticos para “mejorar” la vida en el campo, la comunicación telefónica opera conectando campo-ciudad y las máquinas de coser/tejer siguen teniendo relevancia. Respecto a los temas de las notas, no hay variación, sólo que el lenguaje se vuelve más técnico. La sección destinada a las mujeres deja de lado la actitud moralizante que tuviera durante el peronismo pero, aún así, resalta la importancia de la economía doméstica con los consejos y recetas que, cada mes, tratan sobre una hortaliza en particular o sobre cualquier conserva realizable en el hogar.

A su vez, los libros reproducen imágenes de las mujeres que mantienen las características del periodo anterior: se entiende la maternidad como un sacrificio por los hijos (“me cuidas con cariño inmenso, te desvives por mi felicidad” Mas, 1956:2), las mujeres asumen las tareas domésticas con

exclusividad (“prepara el desayuno, barre patios, mira el jardín... ordena todo” Castagnino, 1958:124) y las realizan con amor y placer. Asimismo, las madres siguen siendo modelos de virtud, nobleza y “guardia moral” (“con inextinguible entusiasmo, con singular amor... cuida la llama del hogar” Castagnino, 1958: 124).

Por otra parte, entre los consejos de puericultura de *La Chacra*, se incluye como destinatario al padre, y se señala que

“la misión del padre... no es únicamente la de subvenir a las necesidades económicas de la familia. Un padre es... una imagen ejemplar y protectora, sin defectos de ninguna especie. Si el padre grita a la madre, si la veja de palabra, el niño tomará ese deleznable ejemplo... En cambio si es correcto y moderado, el pequeño se comportará de igual manera con las gentes” (sept/1955:108).

Se retoma aquí una iniciativa del Museo Social Argentino y de las ediciones radiales oficiales de los años '30. También se incluyen recomendaciones para las madres:

“Es indudable que el sentimiento maternal nace y crece con fuerza de instinto en la inmensa mayoría de las mujeres (aunque no se realicen como madres) pero ello no significa de ningún modo que sea suficiente para conducirse con eficacia frente a los hijos. Tienen, pues, que “aprender” a ser madres” (mar/1956:84).

Respecto a la belleza, como “cualidad loable” en las mujeres, las imágenes de *La Chacra* siguen documentando las celebraciones y elección de reinas regionales; el cambio de contexto sólo se evidencia en la abundante cantidad de banderas y símbolos patrios que acompañan a las carrozas y a las mujeres. En cierta manera, es similar e l imperativo de belleza femenina de los libros escolares y la revista, que vinculan aquella a la docilidad, dulzura y gracia; a “parecer(se a) una linda muñequita” (D. de Bordo, 1957: 23), aseada, peinada, bien vestida y ordenada.

Los libros de lectura muestran al trabajo doméstico como una actividad esforzada y cansadora, nombrándolo, en algunas ocasiones como “trabajo”. Aún así, permanece la noción de que esta actividad, realizada para la familia, no necesita ser remunerada, no causa fatiga y es pagada “con creces” por la buena crianza de los/as hijos/as (“la mejor recompensa será que tus hijos sean buenos” Della Valle, 1956:121). Entre las labores domésticas rurales se siguen incluyendo tareas de ordeño para al consumo familiar (“joven pastora ordeña la mugidora vaca” Capdevila, 1956:38).

Los cursos del *Hogar Agrícola* difundidos por *La Chacra* continúan su labor educativa con mujeres rurales,

“... llevan(do) a la familia, la célula viva del progreso de la patria, conocimientos útiles para el feliz desempeño de las tareas diarias. Mejoran las exigencias y los esfuerzos de la gente de campo, que tanto representan a la riqueza nacional” (sept/1956:190).

Asimismo, contribuyen a la reproducción del estereotipo de mujer-madre-ama de casa, y suman a estos roles la responsabilidad de la granja, también

promovida por el Estado en las escuelas, como en la Argentina pre peronista.

Los trabajos “no convencionales” de ciertas mujeres siguen siendo relevados por la revista. Aquí, en relación a las matarifes, se estima que

“la mujer en la campaña es un factor importante... aún en trabajos que aparentemente no son para ella... y a veces rinden más que éstos [los hombres] por su prolijidad... Y aún les queda tiempo para atender las tareas de ordeño y alimentación de los animales, además de... las tareas de la casa” (ene/1957:4).

Por otro lado, en todos los libros escolares se vincula el trabajo en las explotaciones agrícolas a los hombres exclusivamente; las mujeres sólo “acompañan” desde la casa (“estaré contigo y te ayudaré; el arreglo y la limpieza de mi casa, la cocina...” Della Valle, 1956:136) aunque, al mismo tiempo, se presentan gráficos que muestran a las mujeres realizando actividades relacionadas con la producción rural. En cinco de los doce libros analizados aparecen mujeres cosechando algodón, trigo o frutas. Es importante mencionar que, al igual que durante el peronismo, este trabajo no se nombra, sino que aparece en los gráficos como parte de las explicaciones sobre el circuito de producción de los diferentes productos. Las obreras de la industria agraria y las cosechadoras siguen apareciendo, como en años anteriores, en *La Chacra*, en fotos pero sin referencia explícita a sus trabajos.

En los libros, hombres y mujeres permanecen en los mismos espacios laborales y pocas mujeres son ilustradas trabajando fuera de sus hogares; las que lo son, se emplean como cocineras, lavanderas, costureras, niñeras, planchadoras, enfermeras, maestras o cosechadoras, estas últimas asociadas al trabajo familiar.

5. Nuevas tecnologías, mismos imaginarios (1958-1962)

En consonancia con lo ocurrido en anteriores períodos, la llegada al poder del proyecto desarrollista, se visualiza en *La Chacra* mediante fotografías y notas. En este contexto, se introduce un cambio en el formato de la revista y se agregan algunas secciones sobre actualidad nacional, desarrollos regionales, agricultura mundial y actualidad internacional. En este sentido, la Exposición Feria por el 150º aniversario de la Revolución de Mayo “Argentina en el tiempo y en el mundo” es relevada ampliamente. La celebración cuenta con la presencia del Presidente Arturo Frondizi y demás autoridades civiles, eclesiásticas, militares y embajadores. Los variados stands incluyen a todas las empresas del país y extranjeras radicadas, además de muestras de productos de artesanías y maquinaria tecnológica.

El momento histórico -y el discurso e ideología desarrollista- incide en la presencia del lenguaje técnico de la publicación, aportando un reiterado interés por la industrialización y los progresos tecnológicos, químicos y genéticos, aplicados a la producción agrícola. En las publicidades y en las notas se destaca e impulsa la mecanización, la imperiosa necesidad del desarrollo tecnológico y su aplicación agropecuaria. Así, la revista pone más énfasis en los factores técnicos del desarrollo que en los factores humanos, o la realidad política; si bien sigue dando cuenta de las políticas crediticias.

La imagen que se (re)construye sobre el campo en los libros escolares no

varía mucho. Así, el campo sigue siendo el lugar privilegiado de la producción y el desarrollo argentino, de la salud y la tranquilidad, de la naturaleza y los hermosos paisajes; de las aventuras de los niños, el juego y la alegría campestre (“al campo a gozar de la vida sana y alegre, a tomar la leche recién ordeñada, a revolcarme en la alfalfa tierna” López, 1962:94-95). Se exalta el orgullo que significa para la patria y para los productores la exportación de grandes cantidades de producción agrícola (“sus ojos brillan porque le parece ver ya las doradas espigas... que es base de prosperidad de la patria” de Fernández Golard, 1962:95).

La necesidad de elevar la producción agropecuaria se hace explícita en las incitaciones al trabajo y al arraigo rural (“campo argentino de la buena tierra, bello surco abierto que esperando está” Otero, 1960:134). Además, se representa la maquinización del agro y se incluyen análisis de temas específicos de la producción, como el monocultivo y recomendaciones a los productores rurales. El trabajo rural sigue visualizándose como un sacrificio masculino bien recompensado y con momentos de descanso (“después de su fatigosa labor, se divierte tocando guitarra y canta” y “con lo que le producen la venta de sus cultivos, la de las aves y huevos, obtiene dinero para comprar todo lo que necesita su familia” Escuelas Pías Argentinas, 1957:56).

El espacio publicitario de *La Chacra* continúa ofreciendo la misma imagen de mujer, “dueña de casa”, preocupada por las comodidades del hogar, la alimentación de la familia, y la educación de los/as niños/as. Similares objetivos (en la consolidación de la imagen de la mujer-ama de casa-“productora doméstica”) son perseguidos por las distintas instituciones de educación dirigidas hacia las mujeres del campo. En este mismo sentido, tampoco se observan cambios importantes en los libros de lectura. Las principales características de la femineidad siguen siendo la maternidad, la emotividad - característica “esencial” de las mujeres-, y el sacrificio-sufrimiento ligado al rol de madre (“sublime criatura... oras por el pobre, lloras por la desgracia ajena... madre del desvalido” Galárraga, 1962:33-34).

Las tareas domésticas siguen siendo una carga para las mujeres sin comprobarse la existencia de alguna “ayuda” de parte de los hombres (“limpia la casa, hace la comida, lava la ropa, la cose y la plancha” Barbaglia y Barbaglia: 1959:10). Se utilizan indistintamente los adjetivos “trabajadora” y “hacendosa” (“¡Cuánto trabajo hace mamá!” Barbaglia y Barbaglia: 1959:10; “¡Cuánto trabaja! ¡Qué incansable es!” Alcántara y Lomazzi, 1961:93), para caracterizar a las amas de casa, aunque no se significa como “trabajo” a la labor doméstica. Se siguen relevando las mujeres del campo en tareas para el consumo familiar como parte de sus “responsabilidades domésticas” y ahora se visualiza en mayor medida el trabajo de cuidar los animales de granja y la huerta (“atiende la huerta”, Estrella Gutiérrez y Barrio de Estrella Gutiérrez, 1959:4-5; “ha barrido el gallinero, ha regado la huerta, vigilado el parral” Barbaglia y Barbaglia: 1959:93).

El registro fotográfico de las fiestas regionales y sus reinas continúa, y la belleza de las mujeres electas contrasta con los *rostros curtidos por el sol y el trabajo* y las ropas de labor de las mujeres en las diferentes cosechas.⁽²¹⁾ Otra continuidad se constata en la gran cantidad de obreras participando de procesos de industrialización de productos agrícolas. En los libros escolares, las alusiones sobre mujeres en el mercado laboral, tanto urbano como rural, tampoco cambian. En cuatro de los doce libros analizados aparecen mujeres

realizando trabajos agropecuarios como: criar pollos, cerdos, vacas y aves que luego se comercializan, y cosechar algodón, uvas y arroz.

Hacia 1961, es significativa la eliminación en *La Chacra* de la sección *El hogar en el campo*, que es reemplazada por *Mi chacrita*, donde los consejos no tienen como público exclusivo a mujeres y propone tareas que podrían ser desempeñadas por ambos géneros. Un breve párrafo con el “*Consejo de Doña Pancha*”, escrito por Alberto Rouge, que continúa en 1962, es el único vestigio de interés por las anteriores destinatarias. Estos consejos reproducen la lógica de la división genérica de los espacios y trabajos, interpelando a la mujer desde sus roles tradicionales, en tono imperativo:

“Señora cocinera (“peona” o “patrona”): ya estamos de acuerdo, verdad?, en que el solvente... constituye una “terrible bomba de tiempo” dentro de la cocina; más existe otra bomba igualmente peligrosísima: ¡los niños!... Usted, responsable directa de cuanto se produce dentro de sus dominios, no se debe permitir... la permanencia de ellos junto al fuego, las ollas hirvientes o las herramientas de labor” (feb/1961:116).

Este cambio podría responder al mayor interés de los editores en la difusión de los aspectos técnicos y tecnológicos del desarrollo rural cambiando el estilo y lenguaje pedagógico -dirigido a la familia rural- que caracterizara a esta publicación en años anteriores.

6. Sobre el *reconocimiento* del trabajo de las mujeres rurales

A partir del análisis crítico de las fuentes estudiadas, hemos distinguido significados culturales respecto al género y el trabajo en el ámbito rural. Nuestra primera conclusión se vincula a la continuidad de las concepciones de género y estructuras de prestigio a través del tiempo, a pesar de los cambios institucionales.

Más allá de los diversos proyectos de Estado, las representaciones del papel de las mujeres rurales han permanecido casi invariables. Desde el discurso hegemónico las fuentes muestran que las responsabilidades de estas mujeres están vinculadas con la maternidad, el trabajo doméstico y el fomento del arraigo de las familias en el campo. Esto último es más evidente en el caso de *La Chacra*, siendo las representaciones de los roles de género contenidas en los textos escolares válidas tanto para el medio rural como para el urbano. La diferente conformación de los/as destinatarios/as de ambas fuentes distingue “tipos de mujeres rurales” desde donde se construyen los significados a ser transmitidos.

Los libros de lectura, como ya hemos señalado, constituyen dispositivos básicos en la socialización de todos los niños y niñas dentro del sistema educativo argentino. En este sentido, los agentes estatales -y los/as autores/as de los textos- componen las representaciones de las mujeres en torno a la imagen de “familia nuclear”, y en el caso del ámbito rural, podríamos pensar que se trata de la “familia chacarera”. Las madres jóvenes y las niñas hacendosas, adquieren protagonismo en el discurso que presentan estos textos desde donde el Estado Argentino construye e instruye a sus ciudadanos/as. La relevancia histórica de la región pampeana y sus modos de

vida, podrían ser factores incidentes en la elaboración de los contenidos que se difunden en estos libros.

Respecto de *La Chacra*, resulta más complejo establecer quiénes son las lectoras posibles. La diversidad de “tipos de mujeres” del sector rural pueden relevase en las distintas secciones de la revista. Al igual que en los libros escolares, es notable la impronta del estilo de vida de la región pampeana en la construcción de la representación de las mujeres, sus espacios y trabajos dentro de la explotación rural. Aún así, podríamos pensar que se interpela mayormente a las esposas, hijas, hermanas de los pequeños y medianos productores de todas las regiones del país,(22) específicamente relacionadas con sus labores en las cosechas “típicas” de cada una de ellas. Esto es reforzado, en las representaciones y en las prácticas, por la celebración de la “belleza” de las reinas regionales. Un ejemplo de ello es el discurso y las imágenes generadas en torno a la vendimia y las vendimiadoras.

Las *responsabilidades domésticas* de las mujeres rurales incluyen además tareas de ordeño, cuidado de los animales de granja, atención de la huerta, y otras actividades que logren equiparar las comodidades del hogar rural a las del urbano, aumentándose así la carga de trabajo doméstico de estas mujeres. En las fuentes estas tareas –y la responsabilidad materna- se instalan en términos de deberes y derechos de cada mujer. De esta manera, se promueve una identificación entre las mujeres y el hogar, fomentando la comprensión del trabajo doméstico como realización personal.

Las fotografías analizadas nos muestran los distintos trabajos, remunerados, que realizan las mujeres rurales (vendimia, zafra, olivicultura, etc.), y -sólo en la revista- su alta participación en la industrialización de productos provenientes de estas actividades. En los textos de las notas no existen reflexiones específicas sobre el trabajo de las mujeres, con escasas excepciones,(23) ni en los pies de foto, ni en la explicación general de los temas. Si hay alguna alusión a su participación, ésta se vincula a las “virtudes femeninas”, como paciencia, delicadeza y habilidad manual. A la vez, si aparecen mujeres realizando trabajos *pensados como masculinos*, se destaca que no son *propios de su sexo*, o se eleva la importancia de las “tareas correspondientes a su rol” (ama de casa y madre).

Los trabajos asalariados que son legitimados para las mujeres por el discurso hegemónico, están referidos generalmente a las *tareas culturalmente ligadas* a la maternidad y las labores del hogar. Además, la idea de las *mujeres que trabajan* se legitima sólo mediante la argumentación de la necesidad económica de la familia y la ausencia de un hombre en la misma, o se entiende, sino, en términos de “contribución y ayuda” a los hombres –familia-, siempre y cuando *su trabajo* no interfiera en las tareas domésticas de la casa y de la granja, responsabilidades primordiales de las mujeres rurales.

Estas dos situaciones, de *falta de reconocimiento del trabajo doméstico femenino extra* en el campo y la poca aparición de reflexiones sobre las labores de las mujeres en la producción agropecuaria -que existe efectivamente-, nos permite concluir que: el trabajo femenino rural -al igual que el urbano- tiene escaso o ningún reconocimiento como trabajo en sí mismo y además, queda invisibilizado como trabajo valioso/valorado dentro de las estructuras de prestigio que se (re)construyen en la cultura argentina de la época.

Finalmente, la reconstrucción discursiva de la *atención continua* de las mujeres hacia los hombres, en un contexto que no remunera el trabajo

doméstico, y de la desigualdad retributiva de valoración económica y social de trabajo femenino -en relación con el masculino-, pone en evidencia un cierto “*momento*” en las relaciones de género. La dependencia económica de las mujeres rurales con respecto a los hombres se incluye, en este contexto, como un elemento constitutivo del género. Así, dentro de las representaciones culturales legitimadas por el discurso hegemónico, se (re)produce la asimetría de poder intergéneros que es inherente a las estructuras de prestigio presentes en Argentina entre 1946 y 1962.

Notas

(*) En adelante, en las citas de la revista *La Chacra*, se indicará sólo (mes/año:pág)

(1) Se consultaron treinta y siete libros escolares, aproximadamente doce para cada período.

(2) Según Raiter (2001), los responsables institucionales -emisores institucionales- son los productores de estímulos que pueden evocar creencias compartidas preexistentes, favorecer a la modificación de imágenes, o la construcción de otras nuevas. Así, a través de la comunicación se intercambian las diferentes representaciones dentro de una comunidad, producidas “desde roles diferenciados y jerarquizados [por lo que] no podemos garantizar qué representaciones serán las más comunes dentro de una comunidad porque dependerá no sólo de la calidad y oportunidad de éstas, sino también de quiénes sean los que las difunden” (Raiter, 2001: 18). En este sentido, la agenda (comprendida como las representaciones activas en un momento dado) es impuesta por distintos productores de estímulos y, siguiendo a Raiter (2001) en la época actual “*los emisores institucionales por excelencia son el sistema educativo en general y los medios*” (Raiter, 2001:23 cursivas añadidas).

(3) La definición de discurso, sus efectos sociales y la perspectiva de abordaje del *Orden social de los discursos* se tomará L. Martín Rojo (1997) que se encuentra vinculada a una corriente de investigación de Análisis Crítico del Discurso (ACD) y retoma el concepto de *orden del discurso* de M. Foucault.

(4) Véase Girbal-Blacha (2006a :43-68), sobre la constitución de las revistas como espacios de socialización. Ulanovsky (2005), sobre la importancia de la historia de las revistas; Anderson (1993), sobre el aporte de los medios de comunicación en la generación de un imaginario común.

(5) Información extraída de la Biblioteca Nacional del Maestro http://www.bnm.me.gov.ar/e-recursos/medar/historia_investigacion/1850_1880/ideas_pedagogicas/
El proyecto Historia de la Educación Argentina (HEA) se creó con el objetivo de preservar y difundir los fondos de la BNM y contribuir a la investigación y al conocimiento del pasado de la educación en nuestro país. *Actualmente, los contenidos, exposiciones virtuales y documentos digitalizados de ese proyecto se encuentran en el portal “Memoria de la Educación Argentina” (MEDAR)* http://www.bnm.me.gov.ar/e-recursos/medar/sobre_he.php

(6) Proyectos de investigación sobre libros de lectura: Grupo LEA (“Lectura, Escritura y Alfabetización”) <http://redesenlecturayescritura.blogspot.com/>; Biblioteca Nacional del Maestro: (Por los cambios en la BNM, agrego estos links, que mencionan los proyectos de investigación vigentes acerca de Historia de la Educación y libros de lectura escolares) http://www.bnm.me.gov.ar/e-recursos/medar/proyectos_especiales/brasil; http://www.bnm.me.gov.ar/e-recursos/medar/sitios_interes/index.php. Proyecto HISTELEA: <http://www.histelea.unlu.edu.ar/pdf/cucuzza01.pdf>; Centro de investigación MANES, “Manuales escolares” <http://www.uned.es/manesvirtual/ProyectoManes/> Proyecto RELEE, Redes de Estudios en Lectura y Escritura (Cucuzza -UNLU- Artieda -UNNE-). Programa ALFA <http://redesenlecturayescritura.blogspot.com/>; LEACE: Grupo Latinoamericano de Especialistas en Alfabetización y Cultura Escrita, adscrito al CREFAL; entre otros.

(7) En este sentido, Puiggrós (1991), resalta que “la serie de articulaciones que se establecen entre el sistema educativo estatal y la sociedad a través de la escuela, expresan las luchas por la hegemonía...”

(8) Sobre esto, Wainerman (2003:7) considera que “cada estudiante tiene su historia particular, y el texto interactúa con sus circunstancias particulares (...)”.

(9) Según Wainerman y Heredia (1999), entre 1952 y 1955, se interrumpe la perdurabilidad de la vigencia característica de los textos escolares. En estos años aparecen “nuevos libros, voceros de la doctrina peronista y de sus mentores, Juan Perón y Eva Perón” (Wainerman y Heredia, 1999:35). Estos textos denominados por las autoras “peronistas” surgen luego de la muerte de Eva Perón y sus páginas incluyen lecturas fines con, o expositoras de, sus idearios y sus logros. Durante los últimos años del segundo gobierno de Juan Perón, “la vigencia de estos textos [“peronistas”] coexistió con la de los aprobados antes de 1952 (“preperonistas”), lo que revela que no existió una prohibición explícita del uso de los últimos” (Wainerman y Heredia, 1999:35). En este estudio, consideramos cinco libros, previos a la edición de los libros “peronistas” y once editados después de 1952.

(10) De los dieciséis libros analizados del peronismo (ver Nota 1).

(11) Por ejemplo, los cursos del Hogar Agrícola: “tienen por objeto impartir a la mujer del campo enseñanza sobre la huerta, granja, industria agrícola, doméstica y otros conocimientos destinados a la elevación del nivel de vida en los hogares de nuestros agricultores” en *La Chacra*, Buenos Aires, Editorial Atlántida, año XIX, n° 225, p. 67.

(12) Por ejemplo, la Asociación Femenina de Acción Rural, que formaba parte del Museo Social Argentino desde 1942, suspendiendo sus funciones en 1947.

(13) Sucedió el 23 de septiembre de 1947, ley 13010/47

(14) Incluida en el capítulo II de la reformada Constitución Nacional en 1949.

(15) “Uno de los cambios importantes ocurridos en la sociedad argentina... fue el ingreso masivo de las mujeres al mundo de la política. Este proceso se inició con la ley de sufragio femenino”. (Navarro, 2002:315)

(16) Según Gutiérrez (2005), “esta flexibilidad fue determinante de su larga subsistencia”.

(17) “Según el censo de 1947, en el sector secundario trabajaban 408.087 mujeres y 1.387.167 hombres. En el sector terciario trabajaban 115.633 mujeres y 1.901.245 hombres” en Vitale (on line); (Para 1950 “la participación de la mano de obra femenina en la actividad fabril se calcula en un 32%”) en Girbal-Blacha (online)

(18) Mientras que los niños pueden aspirar a ser: albañiles, herreros, panaderos, obreros metalúrgicos, peones de campo, verduleros, policías, doctores, librerías, soldados, marinos, sacerdotes, bomberos o comerciantes.

(19) Sobre las políticas de crédito para tejedoras y costureras ver Girbal-Blacha, (online).

(20) “Contando con generosos recursos estatales, (el INTA desde 1956) agrupó ciertos recursos humanos y materiales (...construyendo) una planta propia de investigadores” y logró un avance importante en la investigación genética, construyó “un sistema de postgrados en temáticas agropecuarias” y “jugó un papel relevante como gran convertidor de la oferta tecnológica” (Barsky y Gelman, 2005: 334- 335).

(21) Sobre una interpretación histórica de las fiestas regionales de la cosecha, ver Lobato, 2005.

(22) Si bien no podemos excluir la posibilidad –ni la presencia en las fotografías, por ejemplo en la documentación de las exposiciones anuales de la Sociedad Rural Argentina- de que entre las lectoras se encuentren las esposas, hijas y hermanas de grandes productores, estancieros, hacendados. Tampoco podemos excluir como destinatarias de estos discursos o como referentes de estas representaciones a aquellas vinculadas con los arrendatarios y peones rurales (cuestión que se evidencia en la última cita de la sección “Mi chacrita”). Dejamos con esto asentada la complejidad de definir “un lectorado”, cuestión que reside, en parte, en la falta de datos al respecto en la misma revista, y por otro lado, en la falta de control de su circulación o en la dificultad de conocer el impacto de estas representaciones en el público.

(23) Como puede serlo la nota: Enrique Mouliá, “La mujer chacarera... mujer arquetipo ” en *Revista La Chacra*, nº190, Buenos Aires, Atlántida, año XXVI, 1946.pp. 58-59. Es interesante pues es la única que destaca el sacrificio de las mujeres en las labores de cosecha regionales.

Bibliografía

Fuentes primarias

ALCÁNTARA, Lidia; Raquel LOMAZZI. 1950. *Lago azul*. Buenos Aires: Estrada.

ARENA, Luis. 1954. *Tiempos Nuevos*. Buenos Aires: Estrada.

Auras argentinas. 1954. Buenos Aires: Honorable Ministerio de Educación.

AZLOR, Clementina; Manuel CONDE MONTERO. 1950. *Atalaya*. Buenos Aires: Kapelusz.

BAILA DE RONCO, Juana; Tulio LOBATO. 1959. *Mañana de sol*. Buenos Aires: Kapelusz.

BARBAGLIA, Alma; Edith BARBAGLIA. 1959. *Los Teritos*. Buenos Aires: Kapelusz.

BENARÓS, León. 1954. *Alma de América*. Buenos Aires: Kapelusz.

BENAVENTO, Gaspar. 1957. *Albricias*. Buenos Aires: Estrada.

BENAVENTO, Gaspar. 1957. *Martin Pescador*. Buenos Aires: Codex.

CAPDEVILA, Arturo. 1956. *Nueva jornada*. Buenos Aires: Kapelusz.

CASAS, Blanca. 1954. *El alma tutelar*. Buenos Aires: Luis Lasserre.

CASTAGNINO, Eduardo; Guillermo IACOBUCCI. 1958. *Patria eterna*. Buenos Aires: Kapelusz.

de FERNÁNDEZ GOLARD, Laura. 1962. *Agüita Clara*. Buenos Aires: Codex.

de GARCÍA, Luisa. 1953. *Obreritos*. Buenos Aires: Kapelusz.

de GUTIÉRREZ, Catalina; Rafael GUTIÉRREZ. 1954. *Abejitas*. Buenos Aires: J. Rosso.

D. de BORDO, Clara. 1957. *Caminito Alegre*. Buenos Aires: Kapelusz.

DELLA VALLE, Oscar. 1956. *Entre amigos*. Buenos Aires: Luis Lasserre.

DEZEO DE MUÑOZ, Emilia; Héctor ALFONSÍN. 1949. *Florecer*. Buenos Aires: Guillermo Kraft.

ESCUELAS PÍAS ARGENTINAS. 1957. *Brisas*. Buenos Aires: Kapelusz.

ESTRELLA GUTIÉRREZ, Fermín; Josefina BARRIO DE ESTRELLA GUTIÉRREZ. 1959. *Nuestra Tierra*. Buenos Aires: Kapelusz.

FALCONE, Luis; Osvaldo BENEDETTO. 1951. *Cardos en flor*. Buenos Aires: Librería del Colegio.

FELCE, Emma. 1955. *Mi patria y el mundo*. Buenos Aires: Kapelusz.

FORGIONE, José. 1951. *Alfarero*. Buenos Aires: Kapelusz.

GALÁRRAGA, Eduardo. 1962. *Legado espiritual*. Buenos Aires: Luis Lasserre.

Hada buena argentina. 1950. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.

La Chacra. 1946-1962. Buenos Aires: Atlántida.

LÓPEZ, María. 1962. *Agüita fresca*. Buenos Aires: Librería del Colegio.

MAIMO DE LUCHIA PUIG, Dora. 1956. *Delantales blancos*. Buenos Aires: Kraft.

MACÍAS, José. 1961. *Amor y trabajo*. Buenos Aires: Troquel.

MAS, José. 1956. *Arrullos*. Buenos Aires: Kapelusz.

MAZZANTI, José; Mario FLORES. 1956. *Cien lecturas*. Buenos Aires: Guillermo Kraft.

OTERO, Noelia. 1957. *Entre tú y yo*. Buenos Aires: Codex.

PALACIO, Angela C. de; Alberto LASZEZAK. 1953. *La Argentina de Perón*. Buenos Aires: Luis Lasserre.

PERÓN, Eva. 1953. *La razón de mi vida*. Buenos Aires: Peuser.

RAGGI, Ángela; SPIGEL, Catalina. 1953. *Pueblo feliz*. Buenos Aires: Luis Lasserre.

SALOTTI, Marta. 1960. *Fiesta*. Buenos Aires: Kapelusz.

SAULNIER, Leónie. 1954. *Alitas nuevas*. Buenos Aires: Kapelusz.

SCHIAFFINO, Gerardo. 1957. *Surco y simiente*. Buenos Aires: Kapelusz.

VIGIL, Constancio; Federico RIBAS. 1953. *La escuela de la señorita Susana*. Buenos Aires: Atlántida.

Bibliografía general

AGUIRRE, Rosario. 1998. *Sociología y Género: Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha*. Universidad de la República, Comisión Sectorial de Investigación Científica, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Uruguay: Doble Clic Soluciones Editoriales.

ALTAMIRANO, Carlos. 2001. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel-Historia. Colección Biblioteca del Pensamiento Argentino VI.

ANDERSON, Benedict. 1993. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.

BATTHYÁNY, Karina. 2004. *Cuidado infantil y trabajo ¿un desafío exclusivamente femenino?*. Montevideo: CINTERFOR. Disponible en: <http://www.oitcinterfor.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/bathhya/index.htm>. Consultado el 1/2/2008.

BARRANCOS, Dora. 2007. *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.

BARSKY, Osvaldo; Jorge GELMAN. 2005. *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori.

EJANIAN, Alejandro. 1999. *Historia de las revistas argentinas 1900/1950. La conquista del público*. Buenos Aires: AAER.

FERNÁNDEZ, Ana María. 1994. *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.

FERRARI, Marcela; Lila RICCI; María Estela SPINELLI. 2007. *Memorias de la Argentina contemporánea 1946-2002. La visión de los mayores*. Mar del Plata: FUEDEM.

GIRBAL-BLACHA, Noemí. 2006a. "Los lenguajes de la crisis en la Argentina de los años '30". *Estudios Sociales*. Año XVI. Número 30. primer semestre. p. 43-68.

GIRBAL-BLACHA, Noemí. 2006b. "Nacimos para constituir hogares. No para la calle'. La mujer en la Argentina peronista (1946-1955). Continuidades y cambios". *Secuencia*. Número 65. p. 93-112.

GIRBAL-BLACHA, Noemí (online): "Mujer Argentina: el hogar o la fábrica. De costureras y tejedoras en la Argentina Peronista (1946-1955)". Disponible en: <http://www.villacrespomibarrío.com.ar/Mujer%203.htm> Consultado el 15/2/08.

GIRBAL-BLACHA, Noemí; Diana QUATTROCCHI-WOISSON (dirs.) 1999. *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

GUTIÉRREZ, Talía. 2005. "Revista *La Chacra* : Industria editorial, agro y representación, 1930-1955". En: LÁZZARO Silvia; Guido GALAFASSI (comps.) *Sujetos, política y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1975*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 19-61.

GUTIÉRREZ, Talía. 2007. "Actuar sobre la mujer de campo, empleando a la mujer misma como educadora'. Una visión histórica del discurso ruralista, Argentina, 1920- 1945 ". En: GIRBAL-BLACHA, Noemí; Sonia MENDONÇA (coord.) *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Prometeo. p. 183-202.

LAMAS, Marta (comp.) 2003. *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM.

LOBATO, Mirta (ed.) 2005. *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.

MARTÍN ROJO, Luisa. 1997. "El orden social de los discursos". *Discurso*. Número 21/22. p. 1-37.

NAVARRO, Marisa. 2002. "Evita". En: TORRE, Juan Carlos (dir.) *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.

ORTNER, Sherry; Harriet WHITEHEAD. 2003. "Indagaciones acerca de los significados sexuales". En: LAMAS, Marta. *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM. p. 127-179.

PORTANTIERO, Juan Carlos. 1989. "Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)". En: ANSALDI, Waldo; José Luis MORENO (comps.) *Estado y Sociedad en el pensamiento nacional*. Buenos Aires: Cántaro. p. 301-346.

PUIGGRÓS, Adriana. 1991. *Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires: Galerna.

RAITER, Alejandro, et al. 2001. *Representaciones sociales*. Buenos Aires: EUDEBA.

SAHLINS, Marshall. 1997. *Islas de Historia*. Barcelona: Gedisa.

SCOTT, Joan. 2003. "El género: una categoría útil para el análisis histórico." En: LAMAS, Marta (comp.) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM. p. 265-302.

SPINELLI, María Estela. 2005. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*. Buenos Aires: Biblos, Argentina Contemporánea.

TORRADO, Susana. 1992. *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*. Buenos Aires: de la Flor.

TORRADO, Susana. 2003. *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: de la Flor.

TORRE, Juan Carlos (dir.) 2002. *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.

ULANOVSKY, Carlos. 2005. *Para las rotativas. Historia de los grandes medios, diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires: Espasa Calpe.

VERÓN, Eliseo. 2004. *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.

VITALE, Luis (online) "*Historia de la mujer argentina*". Disponible en: www.rebelion.org/hemeroteca/mujer/030822vitale.pdf

WAINERMAN, Catalina; Mariana HEREDIA. 1999. *¿Mamá amasa la masa?: cien años de libros de lectura de la escuela primaria*. Buenos Aires: Fundación Editorial de Belgrano.

WAINERMAN, Catalina. 2003. *Un siglo en los libros de lectura en la escuela primaria...* Documento de Trabajo n° 7. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.

Fecha de recibido: 22 de julio de 2008.

Fecha de publicado: 7 de enero de 2009.